

## La perdedora del juego sin ganador

Hizo lo que su madre le había ordenado. Sola, perdida y con lágrimas en los ojos sollozaba. Permaneció resguardada un tiempo indeterminado. Cuando ya no se escuchaba nada, salió. Apenas conseguía ver lo que había a su alrededor. El aire gris y el suelo destrozado la debilitaron. Recordó todo aquello que años antes nunca habría dado por perdido y que ahora se había esfumado para siempre. Una lágrima tan contaminada como ella resbaló por su piel limpiando la suciedad acumulada. Cada paso que daba sus fuerzas se agotaban más. Cuál era el sentido de sobrevivir si no quedaba nada, si matándose a ellos mismos habían arrastrado al vacío todo su entorno. Ya rendida escuchó un sonido irreconocible a lo lejos. Lo primero que pensó era que su madre había venido a buscarla. Levantó fugazmente la mirada, pero no había nadie. Notó que alguien a sus espaldas caminaba, pero no consiguió girarse para verle el rostro, así que se quedó sentada, esperando nada y todo a la vez. La persona se detuvo, y lentamente abrazó a la niña por la espalda. Ya sin voz, la muchacha murmuró palabras enigmáticas, pero antes de que ella terminase de hablar, el individuo se posó en ella y acercándose a su oído susurró:

-Tú y yo somos testigo de la atrocidad que hemos cometido.

Agnes